SAYNETE NUEVO
EL HIJITO
DE VECINO.

PARA TRECE PERSONAS.

A sus queridos paysanos,
un Poëta Madrileño,
pide en honor de la patria
se miren en este espejo.



EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA

AÑO 1811.

PERSONAS.

D. Felipe , D. Bernabé , *Petimetres*.
Doña Petra.
Doña Bernarda , *su hija*.
D. Pablo , *caballero de juicio*.
D. Márcos , *viejo*.
Doña Matilde.
La Rita y Damacio , *majos*.
Curra , *ramilletera*.
Criada 1. Criada 2. un Criado.
Un Page , otra Criada *que no hablan*.

El Teatro estará de calle.

SALEN DON FELIPE Y DON BERNABE DE PETIMETRES, este regular, y aquel afectado á lo tuno, con dos reloxes, llenas las cadenas de cascabeles, y sombrero al desgayre; espada de acero larga, &c. atufado.

D.Felip Agradezca el botarate
á las gentes que han mediado,
que si no, por unos dias
se habia de acordar.
D. Bernab. ¡Ah guapo!
D. Felip. ¿Pues qué tanto es menester,
para chafar con el taco
á un hablador las narices,
ó levantarle los cascos?
D.Bernab ¿Qué has de tener ese genio,
Felipe? No te haces cargo
de que tienes que perder?
D Felipe. Tan fixo le desbarato,
sino es por tí, la figura
de un manoton, ó un tacazo,
como tú eres Bernabé:
si sabes que yo no aguanto
chanzas. Como que soy hijo
de Madrid.
D.Bernabé Vamos despacio
que no tuviste razon.
D.Felip. ¿No la tengo, y me ha ganado
seis duros?
D Bernabé ¿Para qué juegas,
sin conocer al contrario?
D.Felip ¿Pues juega alguien,mas que yo?
Que apueste á echar trucos altos:
y la última carambola
que hice yo, vale por quanto
juegue él en toda su vida.
D.Bernab Lo que sé es,que te ha ganado.
D.Felip. ¿Qué hombre es él para ganar?
Agradezca á tres ú quatro
chiripas que le han salido,
y á que somos desgraciados
los hijos de este Lugar.
D.Bernab. Es verdad; pero no tanto
que no haya algunos felices,
siendo buenos y aplicados.
D.Felipe Oyes, ¿parece que es eso
dar á entender que soy malo
y holgazan?
D.Bernabé. Esa es malicia;
que tu eres un buen muchacho;
(mejor que tú me haga Dios)
pero en cumpliendo treinta años
un hombre, parece que
es razon vaya sentando
la cabeza, y aplicar
los dos hombros al trabajo.
D.Felipe. En hallando amigos serios
como tú, me lleva el diablo:
son mas viejos y mas locos,
y siempre están predicando:
Hasta ahora ninguno á dicho
que yo sea tonto :::- Despacho
de oficial entretenido,
en mi oficina por quatro,
ó por todos, porque allí
no hay mas que yo: vamos claros::-
Que uno trate á quatro mozas,
que juegue y chupe un cigarro,
no deshonra las familias:
y sobre todo, volvamos
los ojos á Doña Petra,
y su hija, á ver de tantos
como aspiran por el dote
y calidad, á su mano,
quien se llevará la pera:
y esto yo me lo he agenciado
por mis méritos. Los hombres
no se han de medir por palmos,
sino por la aceptacion,
las conquistas y el aplauso.
D.Bernabé No sabes lo que deseo
llegar á verte casado.
D.Felipe. Si así piensan los amigos,
¿qué pensarán mis contrarios?
D.Bernab. ¿Pues no llevas buena moza,
noble y rica?
D.Felipe. Por un lado,
veo que me tiene cuenta;
pero este nudo gordiano
del matrimonio, es terrible,

y no me gusta.
D. Bernabé. Déxarlo.
D. Felip. Eso no, que con la mosca,
y la placita que aguardo
vacante de mi oficina,
salgo de tutela, pago
mis deudas, y me divierto
despues como un Papiniano.
Menos en punto de mozas
que ese, ya lo he renunciado
enteramente.
D. Bernabé. Me alegro.
Dent. Curra. Tres ramilletes al quarto:
claveles de rumbo.
D. Felipe. Digo,
ahí viene la Curra. *alegre.*
D. Bernabé. Vamos,
á visitar á la novia,
que es primero.
D. Felipe. Aun es temprano:
si me he de purgar mañana,
déxame hoy llenar el pancho.
D. Bernab. Tarde se purga el humor
con la costumbre arraigado.
Sale Curra de ramilletera, cantando seguidillas al ayre de maja.
Curra. Rositas y claveles
vengan y compren,
todos los que cortejan
solo con flores.
Señoras hermosas
cuenta con las rosas,
que tienen espinas
y escuecen, si pican.
Cuenta no se claven,
y se hieran de modo,
que nunca sanen.
A mis claveles,
garrafales, y frescos
como la nieve.
Representa Curra.
Vamos Señor Don Felipe,
mire usted que clavelazo.
D. Felip ¿Ya se pueden dar por el
dos reales?
Curra Dos rejonazos.
D. Felipe. A tu marido.
Curra. Es torero
él, y los pone de pasmo.
D. Felip ¿Y á mí me lo cuentas?
Curra. Digo,
por si á usted se le ofrece algo.
D. Bernabé. Tómate esa.
D. Felipe. Como de estas
me tomo yo, y me las mamo:
ya me conocen, y saben
que no me dan dado falso:
como que he sido primer
catedrático del barrio.
Curra. El latin que allí sabemos,
es porque usted lo ha enseñado.
D. Felip. La verdad, ¿quanto ha que no
te toca el Yesero el quadro?
Curra. Dexe usted que toque.
D. Bernabé. Mira,
tu compañero Don Pablo
donde viene.
D. Felipe. ¡Bravo mozo!
Sale D. Pablo. A Dios señores.
D. Felipe. Paysano,
¿vienes de casa del Gefe?
Con misterio.
D. Pablo. No.
D. Felipe. ¿Ni sabes si ha baxado
ya la plaza despachada?
D. Pablo Tampoco.
D. Felipe. No, no lo extraño,
porque te hallas sin derecho,
ni esperanzas.
D. Pablo. Siendo tantos
los tuyos, fuera osadía
Con bufonada.
disputar contigo el lauro.
D. Felip. ¡Qué brava cabeza tienes!
D. Pablo Pues si lo estás confesando::—
D. Felipe. ¿Para qué acudes á casa
de Petra?
D. Pablo. Porque Don Márcos
su tio, me hace favor,
y no debo despreciarlo.
D. Felipe. Si: porque te hacen cosquillas
tambien los seis mil ducados
del dote, como á otros muchos:
para mí no hay dado falso;
pero hijos tarde piache,
que otro llegó mas temprano.

D. Pablo ¿Y ese eres tú?
D. Felipe Puede ser.
D. Pablo Pues ya compadezco á quantos
te compran
Curra. Tome usted
dos claveles.
D. Pablo No los gasto.
Curra Para regalar.
D. Pablo. Soy pobre.
D. Bernabé Doña Matilde.
D. Felipe Cuidado,
que no la digas que ya
tengo empleo, y que me caso,
con otra. Daca un clavel:
A Curra
vereis como la despacho
engañada, y mas contenta
que una Pasqua.
D. Pablo Eres tirano
con las damas.
D. Bernabé. Y hace bien,
pues sus caprichos extraños,
dexan el oro mas fino,
por el oropel mas falso.

Sale Doña Matilde con page y criada.
Todos. Señora, á los pies de usted.
Doña Matilde, seria.
Doña Matild. Yo beso á ustedes las ma-
caballeros. (nos,
D. Felipe. ¿Va usted ciega?
Doña Matild. No creo que he tropezado
con nadie, para que usted
haga esa pregunta.
D. Felipe. Estraño
la seriedad.
Doña Matild ¿Quando yo he sido jocosa?
D. Felipe. ¿Quando:::-?
Vaya no haga usted hablar
á los mudos.... ¿Quereis algo
de la tienda?
Doña Matilde. Muchas gracias.
D. Felipe. Vaya ese clavel.
Doña Matilde. Guardadlo
para la boba infeliz,
que nunca os haya tratado,
ni os conozca. A Dios, señores,
á mas ver: Andad muchachos. *vase.*
D. Bernabé. Has quedado bien.
D. Felipe. Así
me gustan á mí,
rabiando de zelos unas por otras;
ella ha oido que me caso,
y está muerta.
D. Bernabé Di, Felipe,
¿no es esta á quien habias dado
palabra, y á la que dicen,
que le diste tu retrato,
papeles?....
D. Felipe. Y en algun tiempo,
mi alma la hubiera dado:
pero si es pobre, y un hombre
qual yo, quasi acomodado,
debe pensar de otro modo.
D. Pablo Esa conducta no alabo.
Sale de mantilla la Rita.
D. Felipe. ¿Conoceis á esa?
D. Pablo Yo no.
D. Felipe. A fe que tiene buen gancho.
D. Bernabé ¿Qué, te ha preso el corazon?
D. Felipe. Un poco. Viva ese garvo.
A Rita.
D. Pablo Vaya, que mi compañero
gasta buen humor.
D. Bernabé. Alano
de presa, igual, no le he visto.
Curra. ¡Ay señor, que equivocado
vive usted! Perro que ladra
á todo lo que halla al paso,
jamas hace presa, y suele
morirse de hambre, ó á palos.
D. Felip á Rita. ¿Es usted muda?
Rita Señor,
¿quiere usted no ser pesado?
D. Felip ¿Cómo que he visto esa cara
otra vez?
Rita. ¿Donde?
D. Felipe En el Prado.
Rita ¿Quiere usté dexarme en paz?
D. Felipe. Eso vengo yo buscando,
la paz, que esos enemigos,
de el alma, me arrebataron.
D. Bernabé. Déxala: sino contexta.
D. Felip. ¡No contexta y se ha parado!
Sale Damasio.
Damasio. Perdona que me detuve...

pero ola ¿ya has encontrado
page?
Rita. Dexa que le encuentre,
sin ir priméro á buscarlo.
Este dará á usted razon
A Don Felipe.
de lo que me ha preguntado.
Damasio. ¿Qué cosa?
D. Felipe. Dios guarde á usted.
Damasio. ¿Mande usted?
D. Felipe. ¡Qué abochornado
está el dia!
Damasio. ¿Si usted quiere,
aquí tengo yo á la mano
abanico?
D. Felipe No señor,
yo venia preguntando
por un cambiante de letras,
Turbado
que vive en el quarto baxo
de mi casa ::- y la Señora....
Damasio. Que apuesta usted, que le cambio
la dentadura en moneda
suelta, y que la desparramo?
D. Felip. ¿A mí? ¿sabe con quien habla?
Damasio. Con él.
Rita. Déxale, Damasio.
D. Felipe. Agradezca que hay por medio
faldas.
Damasio. Yo las pondré á un lado:
La aparta.
¿qué hará usted?
D. Felipe. ¿Qué haré yo? Nada
D. Pablo. Vaya señores, que al cabo
no merece esto la pena.
D. Bernabé Y si llega á avizorarlo
algun Alguacil, habrá
que dar de comer al diablo.
D. Felipe. A no estar tú de por medio,
habia resuelto plantarlo
en un presidio.
Damasio ¡Presidio!
¿hombre que está usted hablando!
Rita. Quién es usted para eso?
pues cuenta que si me enfado
al Señor Don Chirimbolo
le hago besar de un sopapo,
la tierra que piso.
Curra. ¿Y ella
donde iria de un gargajo
Suelta la cesta.
entonces, Doña Escofieta,
si me toca al parroquiano?
Rita. ¿Ella?
Curra. Yo: á su señoría
de poco acá.
Damasio. Calla, y vamos.
Rita ¿No ves qué provocacion?
Damasio Vamos déxalo empezado,
que quando un hombre se pierda
debe perderse por algo;
y esto no es nada. Compadre,
Damasio Lopez me llamo.
Si usted tiene que mandarme,
vaya á los Desamparados,
que allí le dará razon
de mí qualquiera muchacho;
que en público, y entre mozas
el pollo mas ruin es gallo.
Me parece que me explico,
Anda Rita. Agur paysanos.
Vanse.
D. Bernabé. ¿Qué te parece?
D. Felipe Que el hombre
me ha temido, y va temblado.
D. Bernabé Mas valiera que pensáras,
en la leccion que te ha dado
de prudencia.
D. Felipe. Curra mia,
como hay san que te has portado.
Curra. Una cosa es proceder
la gente, si llega el caso,
como quien es, y otra cosa
es, que me hubiera alegrado,
de que le hubieran á usted
hecho tortilla los cascos.
Porque, como dixo el otro,
derreniego yo del galgo
que dexa de alcanzar una
liebre, por seguir á quatro.
A Dios señores, que aquí
no es mucho lo que he ganado.
D. Felipe. Hasta luego.
Curra. O hasta nunca.
D Bernabé Acia acá vienen D. Márcos,
con la niña y Doña Petra.

D. Felipe. Ya se yo que andan buscando
géneros para la boda;
yo pudiera embarazarlos,
mejor es huir del empeño.

D. Pablo ¿Hay mas que hablarles de paso,
por si nos vieron?

D. Felipe. Mejor:
quanto un novio es mas uraño,
le contemplan mas.

D. Pablo Pues yo,
respeto que nada aguardo,
llegaré.

D. Bernabé. Yo quiero hablarlas
tambien.

D. Felipe. Andad, mentecatos,
que eso mas perdeis. Agur. *vase.*

Curra. Salud, caballeros.

Los dos. Vamos. *vanse.*

Canta Curra.

Ay quantos, quantos
han perdido las dichas
por confiados.
Señoras hermosas
cuenta con las rosas, &c. *vase.*

Salon corto, sillas.

Salen criada 1. y 2.

Criada. 1. Antes que vengan las amas,
vaya, recoge los trastos
que dexaron sus mercedes,
interin voy yo limpiando
la sala.

Criada 2. Con que, Lorenza,
¿Don Felipe será al cabo
dueño de la señorita?

Criada 1. No lo creo, porque el amo
piensa mejor.

Criada 2. ¿Y qué importa?
si porque le hace quatro
alaracas, madre é hija
le quieren, sin hacer caso
de otros mas dignos.

Criada 1. A fe,
que llevarán buen petardo;
porque mayor calabera
no le hay en Madrid.

Criada 2. Don Pablo
si que es mozo de talento.

Criada 1. Pero qué quieres, es cauto,
modesto, humilde, rendido,
y como es tan al contrario
este genio, al de mis amas,
bullicioso, alborotado,
y hablador, le menosprecian
por el Don Felipe, trasto
solo útil para una farsa
de titeres, ú un sarao.

Criada 2. ¿Creerás, que á mí el otro dia
de aquellos dulces que trajo
me dió antes que á las señoras,
y me estuvo requebrando
en el balcon media tarde?

Criada 1. Si yo me hubiera llevado
de dichos, y de finezas,
me ha dado á entender bien claro
que me quiere á mí de valde,
mas que á mi ama con quanto
tiene; pero Dios me dió
este genio tan ingrato,
que como su Magestad
no haga conmigo un milagro,
será imposible que yo
llegue á ponerme en estado.

Criada 2. No seas gazmoña.

Criada 1. Bien sabes,
que tal qual he despreciado
dos conveniencias.

Criada. 2. Y buenas
ambas á dos: el lacayo
de enfrente, y el aprendiz
del sastre del quarto baxo.

Criada 1. Es mentira: y sobre todo,
hasta ahora nadie ha pasado
per esta calle por tí.

Criada. 2. ¿Qué sabes tú? Mas de quatro
quizá.

Criada 1. Miren la real moza.

Criada 2. Ya, ya sé yo que á zancajos,
y á puerca me ganas tú.

Criada 1. ¿Qué apuestas, que si me enfado
te tiro una silla?

Criada 2. ¿A que
te tiro yo dos?

Las dos. ¿Veamos?

Sale Don Felipe.

D. Felipe. Deidades (del fregadero)
suspenda el furioso brazo

golpes que á mi corazon
turban con solo el amago.
Criada 1. Pues usted tiene la culpa.
Riñendo.
Criada 2. Si usted no fuera tan falso
con todas....
Llorando.
D. Felipe. Queridas mias,
si yo pudiera explicaros
á cada una de por sí,
lo que mereceis.
Criada 1. ¿Llamaron?
D. Felipe. Sí, que yo cerré la puerta
quando entré.
Criada 1. Y está el criado
fuera; voy á ver quien es. *vase.*
D. Felipe. Mariquita.
Criada 2. No me hablo
con usted mas.
D. Felipe. No seas tonta,
que solo á tí te idolatro. (eso?
Sale Criada 1. Doña Matilde... ¿qué es
D. Felipe. Pedirme zelos al paso
de tí. *ap. á la* 1.
Criada 1. ¿Y usted qué la ha dicho?
D. Felipe. Que te estoy idolatrando,
toma.
Sale Doña Matilde.
Doña Matilde. ¿Con que las amigas
no están en casa?
Criada 1 Han llegado
ahí á la calle mayor;
si usted las aguarda un rato,
no tardarán en venir. (to.
Doña Matilde. Descansaré mientras tan-
Se sienta.
D. Felipe. Y aunque sea pena vuestra
será mi gloria el cansancio, *rendido.*
como feliz medianero
de este venturoso acaso
de repetiros mis fieles
y constantes holocaustos.
Doña Matilde. Los conozco y agradezco.
Con fisga.
viva usted mas de mil años,
y yo he sido mas feliz
en haberle aquí encontrado.
D. Felipe. Esto es nacer á triunfar.
Criada 1. Ahí creo que están mis amos.
Salen Doña Petra, Doña Bernarda, Don Márcos, Don Bernabé y Page.
Doña Matild Sean ustedes bien venidas.
Doña Petra ¡Matilde, pues qué milagro
es este! ¿Cómo está padre?
Doña Matilde. A los pies de usted, tan
gracias á Dios. (sano
Doña Bernarda Siéntate,
interin nos desnudamos,
con tu licencia.
D. Felipe. Para esto
de doblar mantillas valgo
yo lo que peso.
D. Márcos. Se estima,
pero tenemos criados
y criadas.... Los señores
petimetres al estrado.
D Felipe Yo soy de casa.
Doña Petra. Bien dice.
¿Qué siempre has de estar hermano
de mal humor con el pobre
Don Felipe?
D. Bernabé El tio Don Márcos
creo que está por usted?
D. Pablo. Si; pero yo no me amaño
á muger pobre ni rica,
sin estar acomodado.
Doña Petra. ¿Ha tenido usted alguna
noticia de aquello?
D. Felipe. Pablo
pudiera saberlo ya,
que está mas desocupado;
pero no ha querido ir
á ver al Gefe.
D. Pablo. Con tantos
pretendientes, y mas dignos,
¿no fuera yo temerario,
en importunar á nadie?
Tu que estás esperanzado
tan justamente ...
D. Felipe. No mas,
á la hora de esta ha baxado
la plaza, ya en mí. El aviso
quizá me estará esperando
en casa.
Doña Petra. Vaya usted á verlo.

D. Felipe. Ahora estoy muy bien sentado.
D. Bern. ¿De quando acá? venga un polvo.
D. Felipe. ¡ Qué delicioso está el barro !
Doña Bernarda. Cierto.
D. Márcos. ¡ Qué piense mi hermana
dar á este chiquiliquatro
su hija !
D. Bernabé. Muy bien la emplea.
D. Márc. Sobre eso hay que hablar despa-
Doña Petra. D. Felipe mire usted. (cio.
Sale el criado.
Criado. ¿ Está aquí el Señor Don Pablo ?
D. Pablo. Sí : ¿ qué traes?
Se levanta.
Criado. Este papel,
que á toda prisa ha enviado
á usted, el Señor Contador.
D. Felipe. Será á mí.
D. Pablo. Lee, que bien claro
está el sobrescrito.
Doña Petra. Vaya
muger, ¿ qué te trae á honrarnos
hoy ?
Doña Matilde. Dar á ustedes mil quejas
de que por otros sepamos
la boda de Bernardita,
y traerla mi regalo;
que aunque es ingrata, me acuerdo
que conmigo se ha criado.
Doña Bernard. Yo hija no tengo la culpa.
Doña Petra. Es cierto que está tratado;
pero hasta que se publique
el empleo, que le han dado
á Don Felipe ....
D. Bernabé. ¿ Qué es eso,
A Don Pablo.
hombre, te da algun desmayo?
D. Márcos. ¿De qué tiembla usted?
D. Pablo. Señores,
no extrañen mi sobresalto,
quando sin mérito alguno,
ni pretenderlo, me hallo
que con la plaza vacante
de mi oficina me ha honrado
el Rey.
D. Felipe. ¡ A tí !
Doña Matilde. ¿Quánto vale?
D. Pablo. Valdrá ochocientos ducados.
Doña Matilde. ¿ Con su Monte-pio y
D. Pablo. Si señora. (todo?

Doña Matilde. No era malo
para una doncella honrada.
D. Márcos. Dadme, amigo, mil abrazos.
Doña Petra. Pues ha sido una injusticia,
(perdonad que hable tan claro)
que Don Felipe es mas habil
que usted.
D. Bernabé. En pegar petardos,
alborotar las muchachas,
y aderezar los tabacos.
Doña Bernarda. ¿Qué sabe usted de eso?
Doña Petra. A bien
que no desluce este caso
sus méritos, y mi hija
tiene un lindo mayorazgo.
D. Márcos ¿ Para el señor ?
Doña Petra. Si Señor,
que basta que yo haya dado
mi palabra.
D. Márcos. ¿ Yo otras veinte
Burlándose.
que tienen ya de antemano
la del señor, qué dirán ?
Doña Matilde. Yo nada: tan al contrario,
que como tu buena amiga,
lo primero te regalo,
renunciando mi derecho,
sus papeles, su retrato,
y sus versos, que por fuerza
me embocó por los criados
y criadas, hasta que
me precisó su descaro
á darle cuenta á mi padre,
que le dió muy buenos palos.
D. Felipe. ¿ A mí ?
Doña Matilde. Al Señor Don Felipe.
D. Pablo. De que seas mi paysano,
me afrento.
D. Márcos. ¿ Donde no hay
hijos de vecinos, malos ?
y mas donde hay tantos padres,
como en Madrid, descuidados,
que malogran los auxîlios
del agudo ingenio, el trato
civil, escuelas y exemplos,
que á todos está brindando
á la educacion mas propia,
y premios proporcionados,
que solo en Madrid se encuentran.
Usted tuvo un padre sabio,

le crió bien, y es feliz;
el de estotro fué mas vano
que celoso, le crió
sin freno, y afeminado,
y es despreciable; con que,
no es la que hace desgraciados
la patria, sino los padres
necios, ó los hijos malos,
que á la vista del honor,
las virtudes y el aplauso,
en los senos del oprobio,
se arrojan precipitados.

D. Felipe. Oyes, págale al señor
por el sermon dos ducados,
con tal de que calle.

D. Márcos. Hermana,
¿qué es eso? ¿qué estás pensando?

Doña Petr. En que hay muchas damas lo-
(yo la primera) con quatro (cas:
lisonjas dichas á tiempo,
una flor, un par de saltos,
noticias de lo que pasa
entre fulana y fulano
y las modas que han salido
últimas, nos embobamos,
y á qualquiera chuchumeco,
le conferimos el grado
de Doctor.

D. Bernabé. Y ellos se suelen
tomar el de Licenciados
in utroque.

D. Márcos. Pues á bien,
que á tiempo estás de enmendarlo.

Doña Petra. Eso, yo te lo prometo.

D. Felip. Y á todo esto, ¿en qué quedamos
usted y yo, señorita?
que estos están delirando.

Doña Bern. En que vaya usted á decir
por Madrid, que le he enviado
enhoramala, y no vuelva
con la respuesta.

D. Felipe ¡Qué al caso
viene aquí lo de Moreto!
„ Me haceis un favor tamaño;
„ guarde Dios á vuestra Alteza,
„ y se la dexó rabiando." *vase.*

Doña Petra No he visto tal botarate.

Doña Matild. Me alegro del desengaño.

D. Márcos Don Pablo, luego hablarémos
de otro asunto.

D. Pablo. Soy criado de esta casa.

Doña Petra. Y tambien dueño,
siempre que no haya reparo
en la niña.

Doña Bernarda. ¿Quando yo
á la obediencia he faltado,
y mas en estos asuntos?

Criada 1. Este siquiera es buen amo,
y no el otro cascabel.

Doña Petra ¿Con que á tí te gusta?

Criada 1. Tanto,
que con música y tonadas
se ha de celebrar el chasco
del otro necio.

D. Márcos. Y aquí,
la idea finalizando,
será dichosa, si sirve
de exemplar á mas de quatro.

F I N.

LISTA

DE LOS SAYNETES QUE SE HALLAN de venta en casa de Navarro, en Valencia.

Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
Chirivitas el yesero.
Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
El Agente de sus negocios.
El Ciego por su provecho.
El Amigo de todos.
El Tramposo.
El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
El Tonto Alcalde discreto.
El Exâmen de cortejos, y aprovacion para serlo.
El Tio Vigornia, el herrador.
El Tio Chivarro.
El Dia de loteria primera parte.
El Chasco del sillero y segunda parte del dia de lotería.
El Señorito enamorado.
El Pleyto del pastor.
El Sastre y su hijo.
El Secreto de dos, malo es de guardar.
El Zeloso.
El Fandango de candil.
El Caballero de Siguenza, Don Patricio Lucas.
El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
El Casado por fuerza.
El Casamiento desigual, y los Gutibambas y mucibarrenas.
El Casero burlado.
El Castigo de la miseria.
El Novelero.
El Hidalgo de barajas.
El Sopista cubilete, Máxico.
El Chico y la Chica.
El Page pedigueño.
El Hidalgo consejero.
Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
El Maniático.
El Marido sofocado.
El Abate y albañil.
El Alcalde de la Aldea.
El Alcalde justiciero.
El Almacen de Criadas.
El Almacen de Novias.
El Caballero de Medina.
El Cochero, y Monsiur corneta.
El Perlático fingido.
Gracioso engaño creido del Duende fingido.
Herir por los mismos filos.
Industria contra miseria, el Chispero.
Juan juye ó la propietaria.
Juanito, y Juanita.
Los Sies del Mayordomo Don Ciriteca.
Los Cortejos burlados.
Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
La Quinta esencia de la miseria.
Los Criados y el emfermo.
La cuenta de propios y arbitrios.
Los Tres Novios imperfectos, sordo, tartamudo y tuerto.
La Casa de los Abates locos.
Los Novios espantados.
Los Gansos.
La Fantasma del Lugar.

Los Payos astutos.
La Madre é hija embusteras.
La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
Los Locos de mayor marca.
Los Locos de Sevilla.
Lo Que puede el hambre.
La Lugareña Astuta.
Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.
Los Aspides.
La Astucia de la alcarreña.
La Avaricia castigada, ó los segundones.
Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.
Manolo, primera y segunda Parte.
No Hay rato mejor que el de la Plaza mayor.
No Hay que fiar en amigos.
Paca la salada, ó merendade horterillas,
Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas.
El Caudal del estudiante.
Las Pelucas de las damas.
La Embarazada ridícula.
La Madre y la niña.
La Fiesta del Lugar en Navidad.
La Eleccion de Novios.
La Variedad en la locura, primera y segunda Parte.
Trabesuras de un Barbero.
El Médico en el lugar, y la sordera.
El Gato y la montera.
Los Bandos del Abapies y la venganza del zurdillo.
El Botero.
Los Criados embrollistas.
Las Astucias desgraciadas.
El Pleyto de la viuda.
El Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
Las Astucias conseguidas.
La Burla del Pintor ciego.
El que la hace que la pague, y robo de la burra.
El Buñuelo.
Casarse con su enemigo.
Los Genios encontrados.
El escarmiento sin daño, y la Paya madama.
El Chasco de las arracadas.
El Enredador chasqueado, ó el Biombo.
Las Chrismosas.
Inesilla la de Pinto.
El Engaño descubierto.
El Avaro arrepentido.
Disimular para mejor su amor lograr.
El Hombre solo y criado escarmentado.
Los Dos libritos.
El Payo de centinela.
El Payo de la carta.
Los Estudiantes petardistas.
La Hija embustera y la Madre mas que ella.
La Astucia de una Criada.
La Boda de Don Patricio.
Los Bellos caprichos.
La Viuda singular.
La Vieja hipócrita.
Los Tunos perseguidos.
La Discreta y la boba.
Los Accidentes de una fiesta, y el jugador de manos imitador de Pinetti.
El Alcalde proyectista.
El Engaño desengaño.
Las Besugueras.
El Higito de vecino.
El Sí.
Las Conclusiones.
Huyendo de Scila dió en caribdis.
Las Caperuzas de Sancho.
La Muerte del tozino en casa del zapatero pobre.
El Aldeano tuno.
El Soldado Fanfarron, quatro Partes.
Los pobres con muger rica, ó el picapedrero.
La Inocente Dorotea.
El Hijito de vecino.